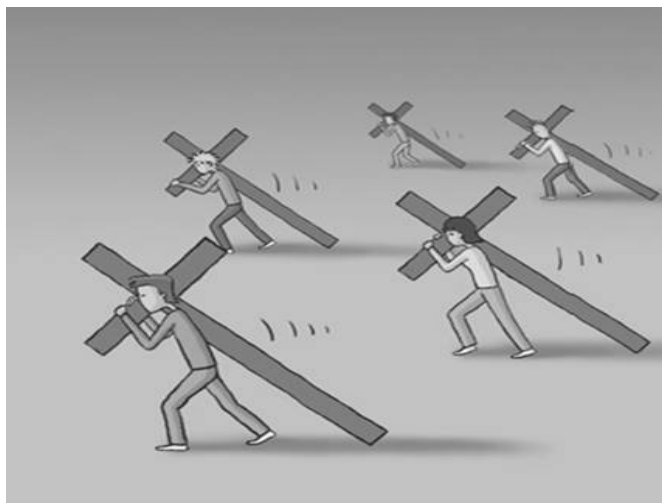


## “¿NUEVO CRISTIANISMO?”

(Domingo 07 de noviembre de 2010)  
(No. 389)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



***“Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame”  
(Lucas 9:23)***

Desde mi juventud me he preguntado qué quiso decir el apóstol Pablo cuando escribe a los Gálatas: ***“Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente” (Gálatas 1:6)***. ¿Qué acaso hay otro evangelio? ¿Qué significan exactamente las palabras “un evangelio diferente”?

El mismo Pablo me da la respuesta en el versículo que sigue: ***“No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo” (Gálatas 1:7)***

Eso quiere decir que hay quienes pretenden a toda costa torcer el verdadero propósito de la vida cristiana para que no cumpla con su objetivo.

Ahora, las nuevas generaciones de cristianos me salen con que hay un cristianismo nuevo, diferente, que lucha por sacudirse los paradigmas de los creyentes antiguos y enarbolan la bandera de la libertad que hay en Cristo para justificar un sinnúmero de prácticas que me parecen son claramente mundanas.

Por ejemplo, tenemos esa nueva tendencia que hay en las iglesias bautistas a la alabanza ruidosa con música estridente y ritmos de todo tipo que van desde el mariachi, banda, salsa, cumbia, hasta el rock, rap, reggaetón, etc.

Argumentan que usan ese tipo de música para atraer y retener a los jóvenes. Sin embargo, yo pregunto: ¿Así nos enseñó nuestro Señor Jesucristo? ¿Una persona, joven o no, se retiene en la vida cristiana con la música? ¿No es su propia convicción y su genuina profesión de fe la que lo hará permanecer en el camino de Cristo? ¿No es la Obra del Espíritu Santo en ese corazón la que lo hará perseverar hasta el fin?

No obstante, son cada vez más las iglesias bautistas que tienen cultos “tradicionales, semi-contemporáneos y contemporáneos”.

Estas diferencias son a causa de la música que se usa para alabar a Dios. Vuelvo a preguntar ¿No es un mismo Señor al que se adora? Entonces, ¿Por qué tributarle una alabanza diferente? ¿Se trata de agradar al Altísimo o al oído y gusto de los asistentes?

¡Qué triste es que los pastores y con ellos las iglesias consientan en amoldarse a lo mundano pretendiendo honrar así al Señor!

Dios nos invita a bridle a ÉL un culto racional y no a probar, sino comprobar cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. ¡Nunca en la Biblia encontraremos que la alabanza debe adaptarse al gusto de los que adoran!

Y no sólo en el aspecto de la música, sino también en el vestido, en la apariencia, en el acomodo del cabello, en el lenguaje, etc. nuestros amados hermanos están siguiendo la corriente de este mundo.

Sin ningún empacho algunas de nuestras hermanas, señoras y señoritas, usan minifalda, escotes delanteros o traseros muy reveladores, pantalones ajustadísimos, blusas transparentes, etc. Algunos varones, especialmente jóvenes, usan el cabello largo, aun cuando saben el pasaje que dice: **“La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es deshonoroso dejarse crecer el cabello?” (1 Corintios 11:14).**

Otros se lo peinan de mil maneras. Algunos con apariencia de púas, otros relamido hacia arriba, otros al estilo indio cherokee. Al verlos me digo a mí mismo: “A lo mejor ni cuenta me he dado y éste tiene raíces indígenas y sus antepasados eran cherokees”.

Dios claramente dice en su Palabra: **“No os conforméis a este siglo...” (Romanos 12:2).** Permítanme compartirles la traducción de diversas versiones en español:

**“No os amoldéis al mundo actual”** (Biblia Al Día). **“No os acomodéis al mundo presente”** (Biblia de Jerusalén). **“No sigan la corriente del mundo en que vivimos”** (Biblia Latinoamericana 1995). **“Y no vivan ya como vive todo el mundo”** (Biblia en Lenguaje Sencillo). **“No os amoldéis a los usos y costumbres propios de este mundo”** (Biblia Castilian). **“No vivan ya según los criterios del tiempo presente”** (Dios Habla Hoy). **“No tomen como modelo a este mundo”** (Libro del Pueblo de Dios). **“Y no os adaptéis a este mundo”** (La Biblia de las Américas). **“No se amolden al mundo actual”** (Nueva Versión Internacional). **“No vivan según el modelo de este mundo”** (Palabra de Dios para Todos).

Otra cosa modernista que está invadiendo a nuestras iglesias y que me parece todavía más peligrosa es la irreverencia.

El cristiano de hoy ya no tiene ese celo por las cosas de Dios, se ha perdido la reverencia y el respeto hacia su Casa.

Es cierto que Dios está en todas partes y en todo lugar, pero es verdad también que hemos escogido, acondicionado y dedicado un lugar especial para la adoración, la oración y la gratitud y debemos respetar este lugar.

Sin embargo, no son pocos los cristianos que platican a la hora de la oración, no importándoles en lo más mínimo el momento tan solemne que se está viviendo porque estamos hablando no con cualquier persona, sino con el Dios Altísimo y Omnipotente.

¿Y qué me dicen de los teléfonos celulares? Suenan en la hora más inconveniente. A alguien se le ocurre llamar a su familiar o amistad a la hora más inoportuna y ¡Horror! Con un tono musical nada pertinente. Me ha tocado que a la hora de hacer el llamamiento a la salvación suena por allí una canción ranchera o de banda con el narcocorrido de moda. O a la hora de partir el pan en la Cena del Señor, yo estoy diciendo: “Tomad, comed, esto es mi cuerpo que por vosotros es partido” y de repente, suena un celular con la tonada: “No te metas con mi cucu” y “No te metas con mi cucu”. ¡Qué terrible! ¡Qué triste! ¿No le parece?

No obstante, para muchos esto es totalmente normal. Y cuidado con llamarles la atención porque enseguida saltan los padres de familia con las garras bien afiladas y vomitando amenazas y críticas para quien tiene el atrevimiento de exhortar.

Vuelvo a preguntar: ¿Qué clase de cristianismo es ese? ¿Será verdad que nuestro Dios cambia y por eso cambiamos en la forma de adorarle, de servirle y de darle la honra y la gloria?

¿Será verdad que los que abogamos por el orden y la reverencia hemos vivido engañados toda la vida? ¿Será cierto que la mejor manera de adorar al Dios Vivo y Verdadero es echando por la borda todas las reglas de devoción y respetabilidad?

¡Cuidado! Dios castigó a la Iglesia de Corinto con enfermedades y muerte. La Biblia dice: **“Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen” (1 Corintios 11:30)**. El contexto de ese pasaje dice que la causa era el desorden en el culto, especialmente el de la Cena del Señor.

Pero, tal vez, lo peor del nuevo cristianismo es la indiferencia, la falta de pasión por las cosas del Señor. El enfriamiento hacia las cosas que deben caracterizarnos como creyentes. Los cristianos de hoy han dejado morir la compasión por las almas perdidas, han permitido que se apague la llama del evangelismo personal, se acabaron para siempre aquellas tardes en que el pueblo de Dios salía a las calles para repartir literatura casa por casa, o si se encontraba a alguien en la calle, le detenía para testificarle. Ya no hay hermanos que ofrezcan su casa para tener un culto de barrio, donde los miembros de la iglesia salían a invitar a todos los vecinos para que escucharan la Palabra de Dios.

Yo me pregunto ¿Por qué? ¿Por la inseguridad? ¿Vamos a dejar que los criminales nos amedrenten y nos impidan cumplir con lo que el mismo Señor nos ha encargado? ¿No es a los que van a hacer nuevos discípulos a quienes Jesucristo prometió estar con ellos hasta el fin del mundo?

En la Biblia leemos que los grandes personajes de Dios, como los que están enlistados en Hebreos capítulo once, fueron hombres y mujeres que se caracterizaron por su fe y su valor.

Pero los cristianos de hoy tenemos temor, no creemos en las promesas de Jesús, no confiamos en ÉL. Para nosotros es más cómodo decir, como decía mi abuelita: “Mejor no meneallo” queriendo decir: “Mejor no menearlo” o “Mejor no le muevas”.

Otra cosa del cristianismo “light” de nuestros días es la ausencia total de muchos hermanos al culto de oración. Cada vez son menos los asistentes a este culto que es la columna vertebral del ministerio integral de la iglesia.

¿Por qué no asistimos con regularidad a este culto? Podemos esgrimir muchos argumentos para justificarnos, pero la verdad es que nos falta compromiso. Pensamos que la asistencia al culto es opcional, que si quiero o puedo voy, y si se me atraviesa el vuelo de una mosca, pues ya tengo una buena excusa para no ir.

No nos sentimos comprometidos con Dios, mucho menos con su iglesia. No hemos entendido la importancia de la oración, pero más que nada, la bendición de orar juntos, como iglesia, como hermanos, como hijos de Dios. Fue después que la iglesia oró unida que la casa en que estaban congregados tembló y todos fueron llenos del Espíritu Santo y de valor (Hechos 4:31).

No acudimos al culto de oración porque no estamos dispuestos a hacer ningún sacrificio, pero la verdad es que el sacrificio es central en la vida del pueblo de Dios, pues vivir el cristianismo es sacrificio, servir al Señor es sacrificar muchas cosas como tiempo, descanso, diversión, etc., diezmar y ofrendar es sacrificio también. Sin embargo, lamentablemente el sacrificio se ha vuelto un concepto marginal en el pensar cristiano contemporáneo. No estamos dispuestos a servir al Señor si algo nos cuesta. ¿Cuántos permaneceríamos fieles si en lugar de estar en un cómodo templo estuviéramos bajo un árbol, si en vez de bancas nos sentáramos en tablas rústicas o de plano en el suelo, si en lugar de clima artificial soportáramos la intemperie, si en vez de libertad sufriéramos una aterradora persecución?

La Biblia nos cuenta de un tiempo de emergencia nacional en Israel. Mucha gente estaba muriendo. Usted puede leerlo en 2 Samuel 24:15-19. El profeta Gad urgía a David a encontrarse con Jehová el Señor y que levantara un altar y que en él ofreciera sacrificios, holocaustos y ofrendas de paz.

La palabra de Dios llegó a David con una invitación a adorar. Eso es lo único y lo mejor que podemos hacer los hijos de Dios cuando hay una fuerte crisis.

David fue conminado a levantar un altar a Jehová en la era de Arauna jebuseo, que lo hiciera inmediatamente y en medio de una gran necesidad en el país. De lo que hiciera el rey, dependía la suerte de todo el pueblo de Israel.

De la misma manera, la iglesia de Cristo es exhortada a orar a Dios en medio de las circunstancias que estamos viviendo. Es lo único y lo mejor que podemos hacer para enfrentar y vencer esta tremenda crisis.

Y ante estas condiciones, no es el tiempo para claudicar, no es tiempo de aflojar el paso, no es el tiempo para flaquear y replegarse. Hoy más que nunca debemos estar en pie de lucha, al pie del cañón, firmes en nuestro puesto, en nuestro lugar de adoración y de oración.

Y lo haremos porque queremos agradar a nuestro Señor y Rey y porque queremos rogarle que ÉL intervenga en medio de estos tiempos dificultosos.

Si David posponía su adoración, si dejaba para después la encomienda, mucho pueblo sufriría las consecuencias. Así sucederá también con nuestra comunidad, sufrirá en carne propia nuestra falta de interés, nuestro compromiso poco serio, hoy más que nunca necesitamos reforzar nuestra oración a Dios.

Un sacrificio es lo que nos cuesta algo en nuestra forma de vivir. Algo de lo que tenemos que prescindir. Algo de lo que tenemos que despojarnos. Significa desprenderse de algo que amamos y apreciamos por algo que amamos y apreciamos más.

Sin embargo, el cristianismo moderno, es un cristianismo que no cuesta, barato. Siempre ha sido la mayor tentación del pueblo de Dios ofrecer una adoración que no le cueste nada, donde no tenga que sacrificar nada.

La Biblia dice que nuestro Señor Jesucristo nos dejó ejemplo para que sigamos sus pisadas. También dice que ÉL lo dio todo por nosotros, sin embargo, nosotros no estamos dispuestos a dar.

Ninguno de nosotros estaría en desacuerdo que nuestra ciudad está azotada por diversas plagas: El narcotráfico, la violencia, los homicidios, los secuestros, los robos, las extorsiones, las amenazas, además de la crisis económica que ha dejado un cada vez mayor número de desempleados. Ver a esta ciudad libre de esas plagas incluye que hagamos nuestra parte, que hagamos nuestro sacrificio como pueblo de Dios en la Casa de Dios.

Cuando una iglesia adora sin importarle lo que tenga que sacrificar, todos se ven beneficiados. Es bendecida la misma iglesia, sus familias, sus miembros.

Pero también la ciudad donde está asentada esa iglesia. Lo más importante para nuestra ciudad no es la industria maquiladora o el auge en su comercio, sino el culto de adoración de esta iglesia porque de lo que esta iglesia haga para Dios depende la bendición para esta comunidad. No en vano, nuestro Señor Jesucristo compara a la iglesia con una luz que ilumina a los que están en sombra de muerte.

Amados, no dejemos que un cristianismo “light” nos envuelva.

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela.

#### **RINCÓN PASTORAL:**

#### **“¡CARGA TU CRUZ CADA DÍA!”**

Un grupo de cristianos caminaba cargando su cruz. Pero a un joven se le hizo muy grande y quejándose pidió al Señor le dejara cortarle un poco. Tomó un serrucho y seccionó un buen pedazo. Le dio las gracias al Señor y alegre siguió su camino. Más adelante, volvió a detenerse para mocharle otro pedazo. Tomó el serrucho y cortó un trozo tan grande que la cruz se hizo muy pequeña. Prosiguió su camino. De pronto se detuvieron ante un precipicio. Todos los demás usaron su cruz como un puente para pasar al otro lado, pero el joven no pudo hacerlo porque su cruz era demasiado chica. Allí comprendió la razón del tamaño original de su cruz.

***“Preserva también a tu siervo de las soberbias; Que no se enseñoreen de mí;  
Entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión”  
(Salmo 19:13)***